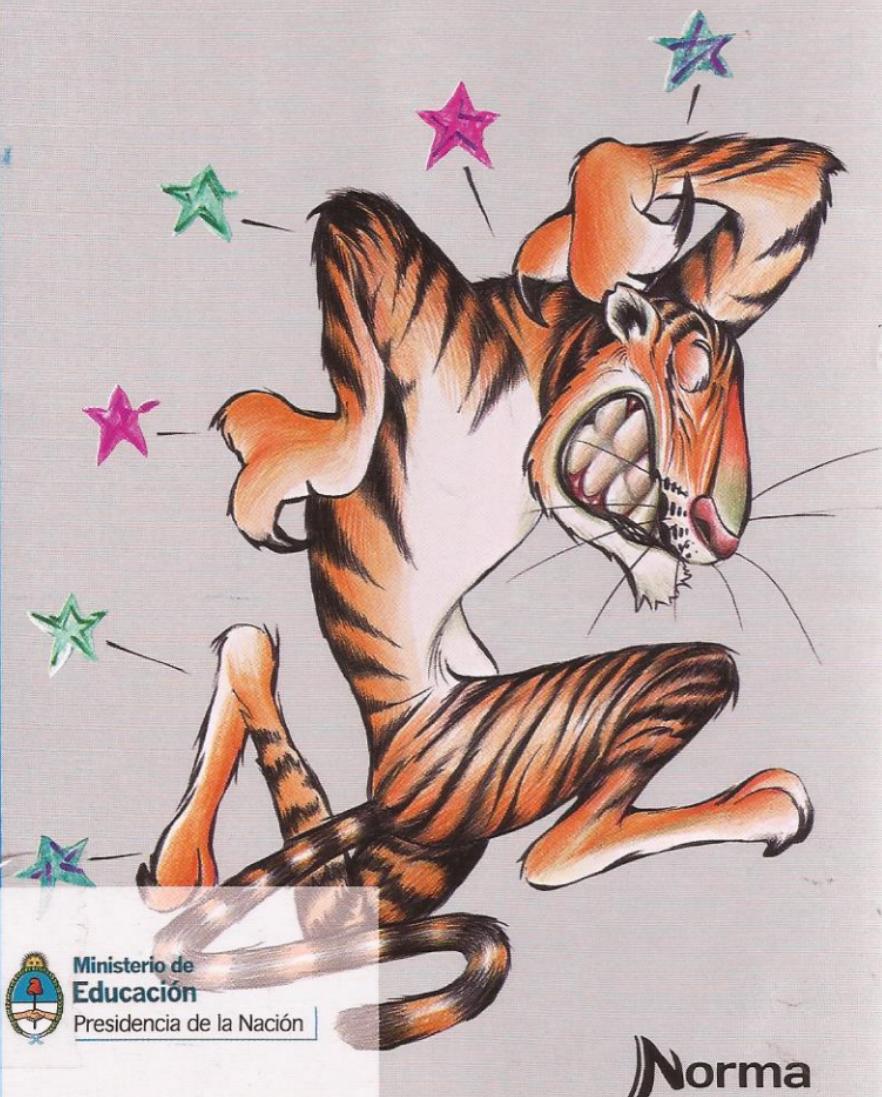




El reglamento es el reglamento

Adela Basch

Ilustraciones de Pez



GRATUITA · PROHIBIDA SU VENTA / EN CASO DE VENTA, DENUNCIAR AL TEL. 0800.999.3672

282
S
9

MATERIAL



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación

Norma

Inventario: 7159



El reglamento es el reglamento

Adela Basch

Ilustraciones de Pez

Norma

www.kapelusznorma.com.ar
Bogotá, Buenos Aires, Caracas, Guatemala,
Lima, México, Panamá, Quito, San José,
San Juan, Santiago de Chile.



Contenido

El reglamento es el reglamento	7
Una bebida helada	21
Hasta la vista	27
Vivir en la calle Conesa	39
Entre fritura y verdura	47
A todas luces	59
El logro del ogro	65
La increíble batalla de un pequeño mono y un tigre a rayas	75
Ir a Berazategui	87
Bellos cabellos	95
A los saltos con los autos	103
El primo Drilococo	113



El reglamento es el reglamento

Señora
Cajera
Supervisor
Gerente

ESCENA UNO

La escena transcurre en un supermercado. La señora está en la caja, pagándole a la cajera.

Cajera: Su vuelto, señora.

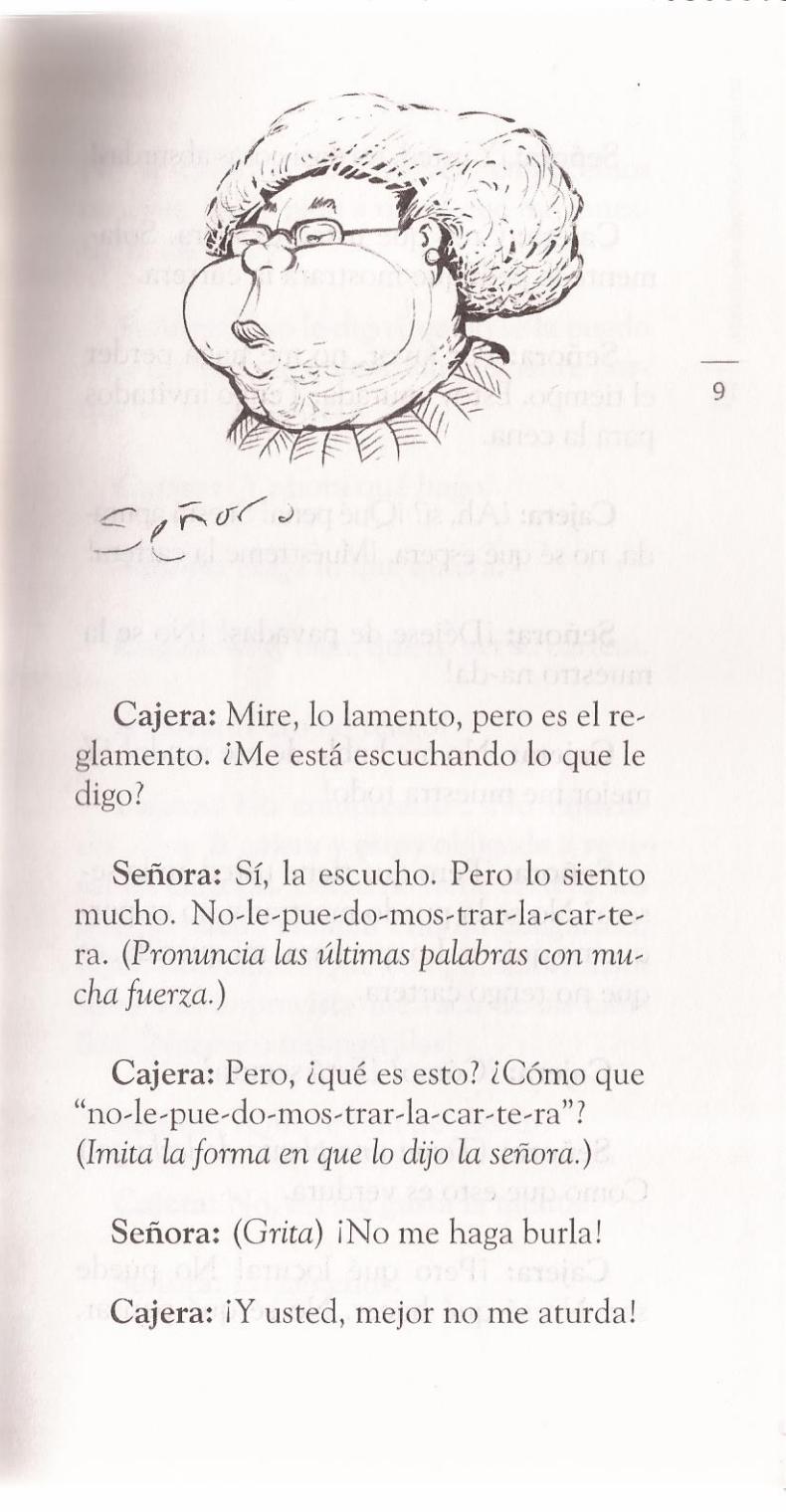
Señora: Gracias. Buenas tardes.

Cajera: Un momento. Todavía no se puede ir. ¿No vio ese cartel? (*Lo señala y lo lee.*) "Señores clientes es obligación mostrar la cartera a las amables y gentiles cajeras".

Señora: Discúlpeme, pero yo no se la puedo mostrar.

Cajera: ¿Qué dice? Imposible. Me la tiene que mostrar antes de salir.

Señora: Por favor, no insista, señora cajera. No le puedo mostrar la cartera.



Cajera: Mire, lo lamento, pero es el reglamento. ¡Me está escuchando lo que le digo?

Señora: Sí, la escucho. Pero lo siento mucho. No-le-pue-do-mos-trar-la-car-te-ra. (Pronuncia las últimas palabras con mucha fuerza.)

Cajera: Pero, ¿qué es esto? ¡Cómo que "no-le-pue-do-mos-trar-la-car-te-ra"? (Imita la forma en que lo dijo la señora.)

Señora: (Grita) ¡No me haga burla!

Cajera: ¡Y usted, mejor no me aturda!

Señora: ¡Y usted, no diga cosas absurdas!

Cajera: Creo que usted exagera. Sólo
mamente le pedí que mostrara la cartera.

Señora: Por favor, no me haga perder
el tiempo. Estoy apurada. Tengo invitados
para la cena.

Cajera: ¡Ah, sí? ¡Qué pena! Si está apura-
da, no sé qué espera. ¡Muéstreme la cartera!

Señora: ¡Déjese de pavadas! ¡No se la
muestro na-da!

Cajera: ¡No me hable de ese modo! ¡Y
mejor me muestra todo!

Señora: ¡Pero qué tiene usted en la se-
sera? No se la puedo mostrar y no es por-
que no quiera. Lo que pasa, mi querida, es
que no tengo cartera.

Cajera: ¡Cómo? ¡Está segura?

Señora: (Toma una planta de lechuga.)
Como que esto es verdura.

Cajera: ¡Pero qué locura! No puede
ser. No sé qué hacer. No sé qué pensar.

No sé cómo actuar. A ver, empecemos
otra vez. Yo le pido a usted que me mues-
tre la cartera y...

Señora: Y yo le digo que no se la puedo
mostrar aunque quiera, simplemente por-
que no tengo cartera.

Cajera: ¡Y ahora qué hago?

Señora: Haga lo que quiera.

Cajera: Muy bien, quiero ver su cartera.

Señora: ¡Pero no tengo!

Cajera: No comprendo... No entien-
do... Soy la cajera y estoy obligada a revi-
sar las carteras. Usted no tiene cartera, así
que no puedo cumplir con mi obligación.
¡Qué situación! ¡Qué complicación! Esta
situación imprevista me saca de las cas-
illas. ¡Necesito mis pastillas!

Señora: ¡Quiere una de menta?

Cajera: No, no me gusta la menta.

Señora: Lo lamento.

Cajera: ¡Qué lamenta?

Señora: Que no le guste la menta.

Cajera: (Toma un teléfono) ¡Por favor, por favor, que venga el supervisor!

ESCENA DOS

Entra el supervisor.

Supervisor: ¡Qué sucede? ¡Qué ocurre? ¡Qué pasa?

Señora: Me quiero ir a mi casa. Compré, pagué y me quiero ir. Pero la cajera insiste en que muestre la cartera. Y yo...

Supervisor: Es correcto. Si no la muestran, no se puede ir. (Saca del bolsillo un papel enrollado y lo desenrolla.) Así dice el reglamento de este establecimiento.

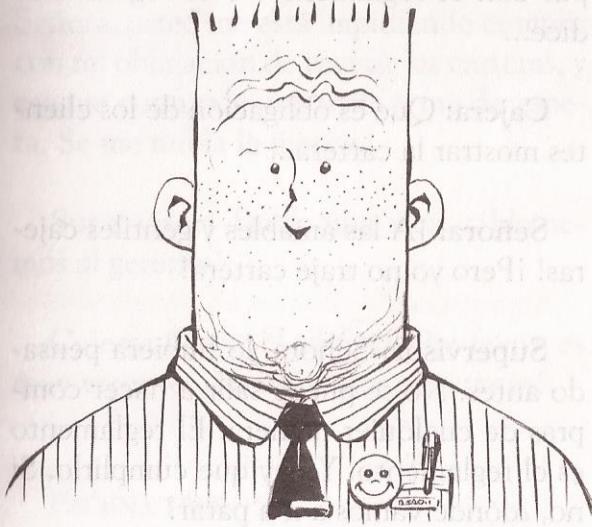
Cajera: ¡Vio, señora, que no miento?

Señora: Sí, pero no tengo nada que mostrar.

Supervisor: ¡Por qué? ¡Tiene algo que ocultar? ¡Lleva algo sin pagar?

Señora: No, señor supervisor, usted está en un error. ¡No soy una delincuente! ¡Soy una mujer decente!

Supervisor: Entonces, ¡qué espera? ¡Muéstrenos la cartera!



Supervisor

Señora: Señor, si no se la muestro, no es por mala voluntad.

Supervisor: ¡Y por qué es?

Señora: ¡Terminemos con esta sencilla, trate de entender que yo no tengo cartera!

Supervisor: Entiendo. Es una situación complicada, pero no puedo hacer nada. (Mira el papel.) Tenemos que cumplir con el reglamento. Y el reglamento dice...

Cajera: Que es obligación de los clientes mostrar la cartera...

Señora: ¡A las amables y gentiles cajeras! ¡Pero yo no traje cartera!

Supervisor: Señora, lo hubiera pensado antes. No se puede salir a hacer compras de cualquier manera. El reglamento es el reglamento. Y hay que cumplirlo. Si no, ¡dónde vamos a ir a parar?

Señora: ¡Yo quiero ir a parar a mi casa! ¡Esto es una locura!

Supervisor: Usted es una cabeza dura. Si hubiera traído alguna cartera... no tendríamos este problema.

Señora: Señor, no traje cartera y no me voy a quedar aquí toda la vida. Así que pensemos en alguna solución.

Supervisor: A mí no se me ocurre. Las situaciones imprevistas me paralizan el cerebro.

Cajera: Y a mí me atacan los nervios. Señora, usted me está impidiendo cumplir con mi obligación de revisar las carteras, y eso me confunde, me irrita y me desespera. Se me nubla la mente...

Supervisor: Tengo una idea... ¡Llame mos al gerente!

Cajera: (Toma el teléfono) Por favor, es muy urgente. ¡Necesitamos al gerente!

ESCENA TRES

Entra el gerente.



Gerente

Gerente: ¿Qué sucede?

Supervisor: Tenemos un problema.

Cajera: Una situación imprevista. La señora quiere irse sin mostrar la cartera.

Gerente: Eso es imposible.

Cajera: Es incomprensible.

Supervisor: Es increíble.

Gerente: Además, es contrario al reglamento.

Cajera: Y el reglamento...

Supervisor: ...es el reglamento.

Gerente: Señora, usted tiene la obligación de mostrar la cartera.

Señora: Lo siento, no traje cartera.

Gerente: Si no la trajo, es porque no quería mostrarla. Y si no quería mostrarla, seguramente quería ocultar algo.

Señora: Pero, señor...

Gerente: Déjeme terminar. Si quería ocultar algo, tal vez se lleve algo sin pagar.

Señora: Pero señor... si no la traje, ¿Cómo voy a ocultar algo?

Gerente: Ya le dije. ¡No la trajo porque no la quería mostrar! ¡Y el reglamento dice que tiene que mostrar la cartera!

Señora: ¡Pero qué cartera?

Gerente: ¡Qué sé yo! ¡Cualquiera!

Señora: ¡Cualquiera, cualquiera, cualquiera!

Gerente: Sí, cualquiera. ¡Pero muestre la cartera!

Señora: Muy bien. Gentil y amable cajera, ¡tendría la bondad de prestarme su cartera? Por un minutito, nada más.

Cajera: Está bien. Tome. (*Le da su cartera.*)

Señora: ¡Quiere revisarla, por favor?

Cajera: ¡Cómo no! (*La abre y la mira por todos lados.*) Está bien.

Señora: Entonces, me voy. Le devuelvo su cartera.

Cajera: Gracias por su compra. Vuelva pronto. Da gusto atender a clientes como usted.

Señora: (*Tratando de disimular su fastidio.*) Sí, sí, cómo no.

Supervisor: Ah, nos podemos quedar tranquilos.

Gerente: Tranquilo y contentos. ¡Hemos cumplido con el reglamento!

TELÓN



Una bebida helada

Personajes

Mozo

Cliente

La escena transcurre en una elegante confitería. Entra un cliente y enseguida se acerca el mozo, con mucha cortesía y amabilidad.

Mozo: (Le indica una mesa) ¿Le agrada ésta, señor? Tome asiento nomás.

Cliente: Gracias, pero preferiría tomar alguna otra cosa. Hace calor y tengo mucha sed.

Mozo: ¡Qué bebida quisiera?

Cliente: La verdad es que no sé...

Mozo: ¡Quiere que le traiga una lista?

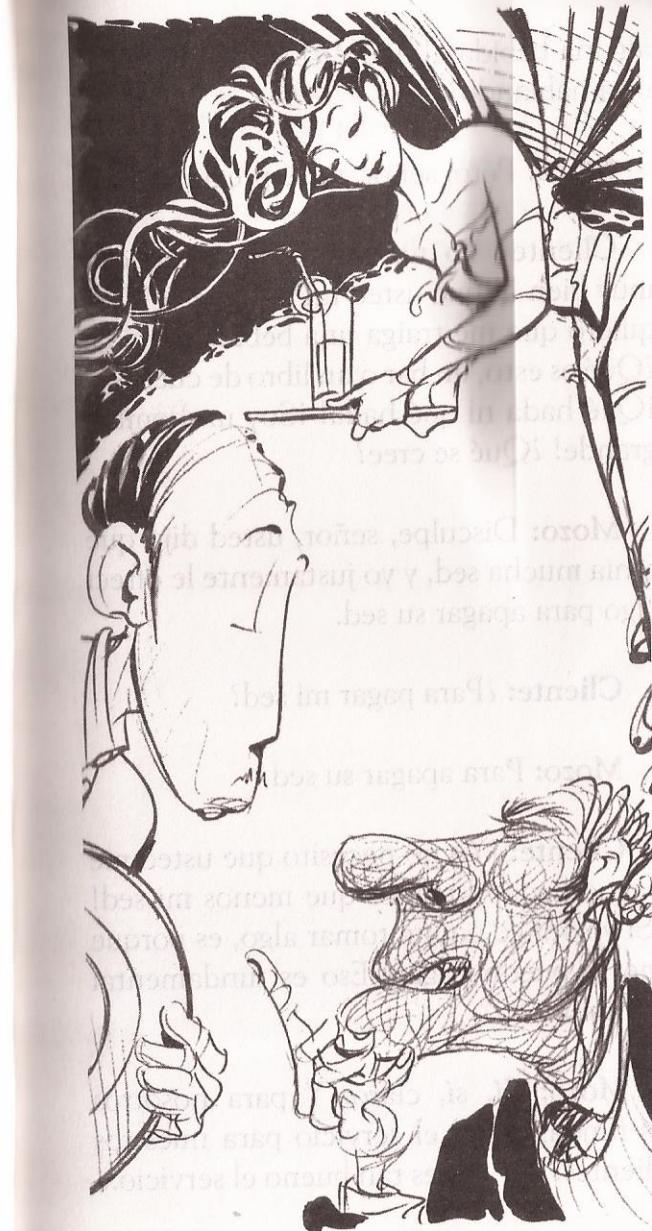
Cliente: ¡Y qué voy a querer? ¡Que me traiga una bebida que no esté lista? Si me va a traer una bebida, mejor tráigame una que esté lista, porque no puedo pasarme todo el día aquí esperando.

Mozo: Sí, sí, claro, tiene razón. ¿Desea que le traiga alguna bebida helada?

Cliente: ¡Qué dice?

Mozo: Digo si desea que le traiga alguna bebida helada.

Cliente: ¡Pero usted por quién me toma? ¡Cómo voy a querer que me traiga



alguna bebida el hada? ¡De qué hada me está hablando?

Mozo: Pero, señor, yo le pregunté si...

Cliente: Yo no soy sordo y escuché muy bien lo que usted me preguntó. Y no quiero que me traiga una bebida el hada. ¡Qué es esto, un bar o un libro de cuentos? ¡Qué hada ni qué hada! ¡Soy un hombre grande! ¡Qué se cree?

Mozo: Disculpe, señor, usted dijo que tenía mucha sed, y yo justamente le ofrecí algo para apagar su sed.

Cliente: ¡Para pagar mi sed?

Mozo: Para apagar su sed.

Cliente: ¡Yo no necesito que usted me pague nada, y menos que menos mi sed! ¡Si yo vengo aquí a tomar algo, es porque me lo puedo pagar! Eso es fundamental para mí.

Mozo: Sí, sí, claro. Y para nosotros es fundamental el servicio para nuestros clientes. Por eso es tan bueno el servicio...

Cliente: ¡Bueno el ser vicio? Mire, eso sí que no se lo voy a aceptar. (*Se pone de pie y se dirige a la puerta*). El ser vicio es malo, aquí y en cualquier parte. ¡Si usted quiere ser vicio para los clientes, haga lo que quiera, pero yo aquí no me quedo ni un minuto más!

TELÓN

Hasta la vista

Personajes

Doctor Iván Diván

Señor Sánchez

La escena transcurre en un consultorio de psicoanalista. Hay un escritorio, dos sillas y un sofá. Sobre la pared cuelga un cartel que dice: "Doctor Iván Diván".

El doctor Iván Diván está recostado en el sofá. Oye golpear la puerta. Se levanta y hace pasar al señor Sánchez.

Doctor: Buenas tardes, adelante, pase, cuénteme, *¿qué lo trajo aquí?*

Sánchez: Me trajo un colectivo.

Doctor: No, no.

Sánchez: *¿Cómo que no? Le digo que me trajo un colectivo.*

Doctor: No, no es eso.

Sánchez: *¿Pero qué está diciendo? ¿Cómo que no es eso? ¿Usted se cree que yo no sé qué es lo que me trajo aquí? Yo vengo a hacerle una consulta, pero tenga la certeza de que no estoy mal de la cabeza.*

Doctor: Tranquilícese, por favor. No es eso lo que le quería preguntar.

Sánchez: Si no es eso lo que me quería preguntar, *¿me puede decir para qué me lo preguntó?*

Doctor: Yo le preguntaba qué lo trajo aquí, pero en otro sentido.

Sánchez: *¿Qué me trajo aquí en otro sentido? Discúlpeme, pero si hubiera ido en otro sentido, no hubiera llegado aquí. Llegué justamente porque vine en este sentido. Si hubiera ido en sentido opuesto, ahora estaría en otra parte.*

Doctor: Sí, sí, por supuesto. Pero mi pregunta era otra.

Sánchez: *¿Otra? Usted me preguntó que me trajo.*

Doctor: *¿Pero qué trabajo!*

Sánchez: *¿Qué trabajo?*

Doctor: (Grita.) *¿Qué trabajo que me diga qué lo trajo!*

Sánchez: *¿No soy sordo, hable más bajo!*

Doctor: Mire, en realidad, no me importa qué lo trajo... lo que quiero saber es...

Sánchez: *¿Y si no le importa qué me trajo para qué me lo pregunta?*

Doctor: Señor, quiero decirle que no me importa si vino en colectivo, en auto o en camión, en bicicleta, en moto o en avión. Lo que pregunté es...

Sánchez: Lo que me preguntó es... ¡qué me trajo!

Doctor: Señor, por favor, cálmese.

Sánchez: ¡Que me calme? ¡Sepa que soy un hombre sereno! En este momento no, porque es de día... pero de noche trabajo de sereno en una empresa.

Doctor: Bueno, por favor, no se irrite. Yo le pregunté qué lo trajo aquí pero pensando en otra dirección.

Sánchez: ¡Otra vez! ¡Pero cómo quiere que llegue aquí si pienso en otra dirección?

Doctor: ¡Señor, por favor, no grite! ¡Si sigue así va a perder los estribos!

Sánchez: ¡Pero de qué estribos me habla? ¡Qué se cree, que vine a caballo? Ya le dije que vine aquí en colectivo.



Doctor: Señor, no me importa que haya venido en colectivo. Lo que quiero saber es el motivo.

Sánchez: ¡Usted quiere saber el motivo de que yo viniera en colectivo? Vine en colectivo porque me dejaba justo aquí. ¡Por qué iba a venir en otra cosa? ¡Qué quería, que viniera en carroza?

Doctor: Mire, discúlpeme, por favor, empecemos de nuevo.

Sánchez: Ah, me quiere volver a preguntar qué me trajo aquí.

Doctor: Sí. ¡No!

Sánchez: ¡Sí o no?

Doctor: Le quiero preguntar de nuevo qué lo trajo aquí pero de otra manera.

Sánchez: ¡Pero, señor, por lo que más quiera, yo vine aquí de una sola manera! Y ya le dije, vine en colectivo.

Doctor: Por favor, le ruego, empecemos otra vez. Salga y vuelva a entrar.

Sánchez: Está bien.

El señor Sánchez sale y golpea la puerta.

Doctor: Adelante. (Le da la mano.)
Buenas tardes.

Sánchez: Buenas tardes.

Doctor: Dígame, ¡cuál es el motivo de su visita?

Sánchez: No sé, estoy confundido, asombrado, desconcertado. Usted me dijo que íbamos a empezar otra vez con lo mismo y ahora me sale con otra cosa. Si quiere saber qué me trajo aquí, le digo que me trajo el colectivo, el 60.

Doctor: Mire, por favor, ¡por qué no se sienta? (Le señala una silla.)

Sánchez: ¡En el 60? En el 60 a veces me siento y a veces no me siento, depende de que haya asiento.

Doctor: (Respira hondo varias veces tratando de mantener la calma.) Pero yo digo por qué no se sienta aquí.

Sánchez: Gracias, cómo no. (Se sienta.) Cuando puedo también me siento en el 60.

Doctor: Bien, señor, le ruego que vayamos al grano.

34

Sánchez: ¡Al grano? Pero... ¿qué me está diciendo? ¡De qué grano me habla? ¡Usted es médico de piel o psicoanalista? Yo de la piel estoy sano. No vine a verlo por ningún grano.

Doctor: Disculpe. Yo sólo... quise decir, vayamos a la médula de la cuestión.

Sánchez: ¡La médula? ¡Usted es médico de huesos? Yo vine a ver a un psicoanalista. Mis huesos están lo más bien.

Doctor: Bueno, vayamos al...

Sánchez: ¡Adónde vamos a ir? Yo vine para hacerle una consulta, no para ir a otra parte. Si hubiera querido ir a otra parte, a lo mejor no hubiera tomado el colectivo 60.

Doctor: Quise decir, vayamos al centro de...

Sánchez: ¡Al centro? ¡Para qué vamos a ir al centro? Mire, doctor, yo no vine a pasear, vine porque...

Doctor: Quise decir al centro de su dificultad, al corazón de sus conflictos.

35

Sánchez: ¡Al corazón? ¡Usted es psicoanalista o médico cardiólogo? Yo del corazón estoy diez puntos.

Doctor: (Para sí mismo.) En cambio, el mío, está a punto... de estallar. (Al señor Sánchez.) Es una forma de hablar, entiéndame, por favor.

Sánchez: Ah, yo vengo a verlo para hacerle una consulta, para que usted me ayude y yo tengo que entenderlo a usted. Es usted el que me tiene que entender a mí.

Doctor: Claro, yo quiero entenderlo, por eso le pido que me atienda.

Sánchez: ¡Que yo lo atienda! Pero, ¡dónde se ha visto que el paciente atienda al médico? ¡Es usted el que me tiene que atender a mí! ¡Para eso vine!

Doctor: Justamente eso es lo que le estoy preguntando: *¿para qué vino?*

Sánchez: Vine para que usted me atienda.

Doctor: ¡Pero, señor, para poder atenderlo necesito también que usted me atienda...!

Sánchez: *¿En qué quedamos? ¿Quién va a atender a quién?*

Doctor: ¡Por favor! Cuando le digo que me atienda, le quiero decir que me preste atención, que me escuche, que me preste oídos...

Sánchez: Ah, *¿pero usted es psicoanalista o médico de oídos?* Yo de los oídos ando muy bien.

Doctor: Bueno, lo escucho, por favor, analicemos el problema.

Sánchez: *¿El problema? ¿Qué problema? ¿Usted es psicoanalista o doctor en matemáticas?* Yo no vine a hacer cuentas ni a resolver problemas.

Doctor: Pero, señor, por favor, cálmese un poco. Piense antes de hablar. Prime-ro piense y después abra la boca.

Sánchez: *¿Que abra la boca? Pero, ¿usted es psicoanalista o dentista? Yo de la boca estoy perfecto. Mire.* (Abre la boca de par en par.)

Doctor: Espere, por favor, espere un instante. (Para sí mismo.) Yo tendría que tomar un sedante. (Al señor Sánchez.) Me parece que usted necesita ver más claro lo que...

Sánchez: *¿Ver más claro? Pero, ¿usted es oculista o psicoanalista? Yo veo perfecto. No necesito un oculista.*

Doctor: (Mira el reloj.) Señor, su tiempo ha terminado. (Lo acompaña hasta la puerta y prácticamente lo saca afuera.) Ya que no necesita un oculista, que le vaya bien y... ¡hasta la vista!

TELÓN

Vivir en la calle Conesa

Personajes

Empleado
Cliente

La escena transcurre en el interior de una oficina. Hay un empleado sentado atrás de un escritorio y en las paredes se ven fotografías de edificios de departamentos y casas. Entra un cliente.

Empleado: Buenos días, señor.

Cliente: Buenos días. Quisiera comprar una casa.

Empleado: Muy bien. (Toma una carpeta.) ¡Qué clase de casa? ¡Le interesa una casa de dos plantas?

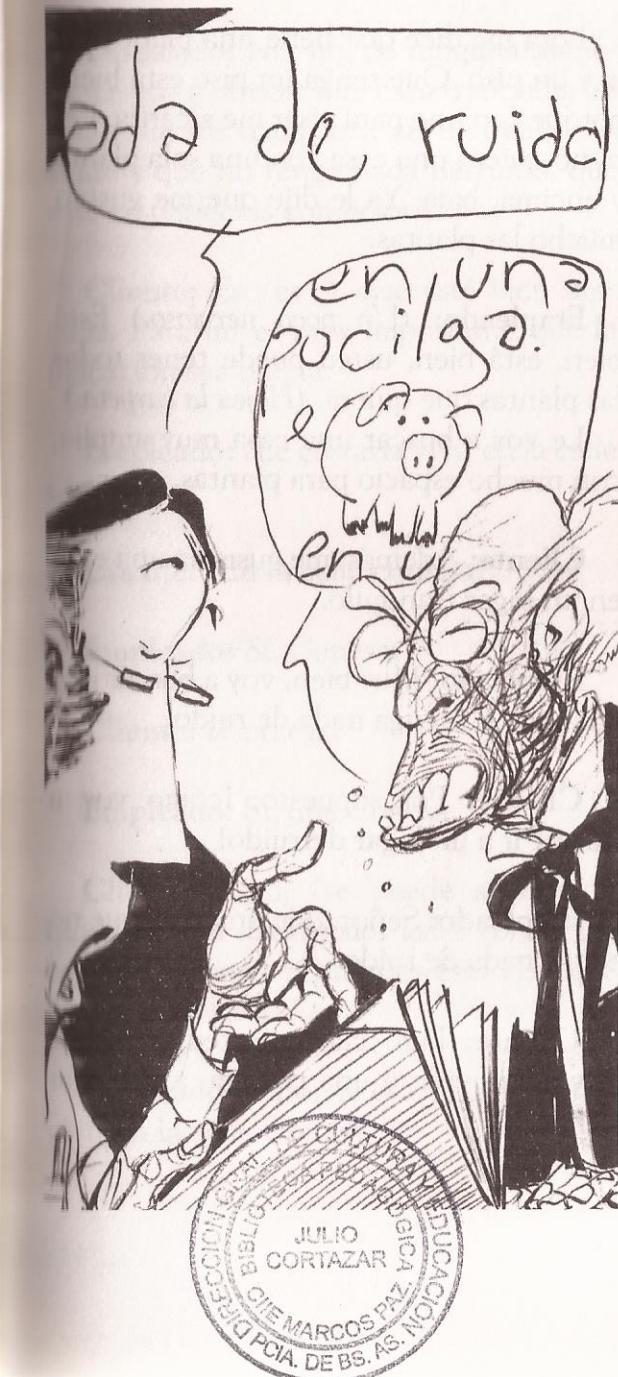
Cliente: ¡Una casa de dos plantas? No sé, a mí me gustan mucho las plantas, me encanta el verde, así que pensaba tener unas cuantas. Seguro más de dos.

Empleado: No, señor, yo me refería a una casa con una planta baja y una planta alta.

Cliente: ¡Una casa con sólo dos plantas, una baja y otra alta? No, no, no, yo quiero tener plantas de muchas clases, grandes, chicas, altas, medianas, y si es posible que algunas tengan flores.

Empleado: Señor, yo le estaba ofreciendo una casa con una planta baja y un piso.

Cliente: ¡Cómo? Hace un momento me dijo que era una casa de dos plantas,



y ahora me dice que tiene una planta baja y un piso. Que tenga un piso está bien, porque con uno para pisar me alcanza. Pero no quiero una casa con una sola planta y encima, baja. Ya le dije que me gustan mucho las plantas.

Empleado: (Un poco nervioso.) Está bien, está bien, usted puede tener todas las plantas que quiera. (Hojea la carpeta.)

Le voy a buscar una casa muy amplia, con mucho espacio para plantas.

Cliente: Además, me gustaría una casa en un lugar tranquilo.

Empleado: Muy bien, voy a buscar una casa que no tenga nada de ruido.

Cliente: Por supuesto, ¡cómo voy a querer ir a un lugar derruido!

Empleado: Señor, dije una casa que no tenga nada de ruido.

Cliente: Pero claro, ¡usted cree que voy a ir a vivir a una pocilga, a un lugar derruido?

Empleado: No, no, de ninguna manera. Le voy a ofrecer una casa tranquila, en una calle sin nada de... en una calle sin ruido y que no tenga nada derruido, que esté en perfectas condiciones.

Cliente: Eso es. Y que esté bien ubicada. Para mí es muy importante que la ubicación sea buena.

Empleado: ¡Le gustaría vivir en la calle Conesa?

Cliente: ¡En la calle con esa?

Empleado: Sí, Conesa.

Cliente: ¡Con esa?

Empleado: Sí, dije Conesa.

Cliente: Pero, ¿se puede saber con quién? (Mira hacia todos lados como buscando a alguien.) ¡Quién es esa? ¡De qué me está hablando?

Empleado: Señor, le estoy hablando de vivir en la calle Conesa.

Cliente: (Gritando.) ¡Mire, yo no quiero vivir en la calle! ¡Justamente por eso vengo a comprar una casa! ¡Y tampoco quiero vivir con ésa, que ni sé quién es!

Empleado: Bueno, bueno, cálmese, por favor. Si no quiere vivir en la calle Conesa le puedo ofrecer otra cosa.

Cliente: Sí, sí, mejor ofrézcame otra cosa.

Empleado: (Hojeadando la carpeta.) Bueno, acá tengo algo interesante.

Cliente: ¡En qué calle queda?

Empleado: Callao.

Cliente: ¡Qué dice?

Empleado: Callao.

Cliente: ¡Qué?

Empleado: ¡Callao, señor! ¡Callao!

Cliente: ¡De ninguna manera, no me callo nada! ¡Esto es el colmo! Vengo a

comprar una casa, primero me quiere vender una donde sólo puedo tener dos plantas, después me quiere mandar a vivir a la calle con ésa que ni sé quién es y ahora me dice que me calle. Mire, señor, mejor me voy de acá. (Gritando.) ¡Y si usted cree que me puede interesar vivir en la calle con ésa, le aconsejo que se haga revisar la cabeza!

TELÓN

Entre fritura y verdura

Personajes

Pedro, verdulero

Ana

Juan

Doña Carmen

ESCENA UNO

Pedro, el verdulero, está detrás del mostrador, acomodando cajones de verdura y fruta. Entran al mismo tiempo Juan y Ana. Están vestidos con mucha elegancia.

Pedro: ¡Quién sigue?

Ana: Yo.

Juan: No, yo.

Pedro: ¡Qué va a llevar, señora?

Ana: Por favor, déme un kilo de...

Juan: Un momento, yo estoy primero.

Ana: ¡Qué dice? De ninguna manera, yo soy la primera.

Juan: Señora, usted está equivocada.

Ana: No, no me equivoco nada. Usted está en un error.

Juan: Pero, señora, ¡por favor!

Pedro: Bueno, ¡se decidieron?

Ana: Sí, yo estoy primero.

Juan: Ah, ¡sí! Recién me entero. Mire, cuando usted llegó, ya hacía una hora que yo estaba acá.

Ana: ¡Pero qué barbaridad! Señor, sea decente, y por favor, no invente. Cuando usted llegó, yo ya estaba hacia un buen rato.

Juan: ¡Cuando yo llegué, aquí no estaba ni el gato!

Pedro: ¡Y? ¡Terminaron de discutir?

Juan: (Ignorando a Pedro.) Pero señora, mire cómo estoy vestido. Mire qué fineza. Soy todo un caballero. ¡Y si digo que llegué primero, es porque llegué primero!

Ana: Ah, ¡sí! Míreme a mí. Soy una dama fina y elegante. ¡Así que usted se pone atrás y yo adelante!

Juan: Señora, ¡yo llegué antes!

Pedro: Bueno, si no se deciden... (Se va a acomodar cajones.)

ESCENA DOS

Entra Carmen. Juan y Ana están tan concentrados en la discusión que no advierten su presencia. Durante toda la escena seguirán

discutiendo con la misma actitud, como si estuvieran solos, sin prestar atención a lo que dicen Carmen y Pedro.

Carmen: Buenos días.

50 **Pedro:** Buenos días, ¿qué va a llevar?

Carmen: No sé, estoy indecisa. A ver...
No sé...

Ana: Señor, no discutamos más, yo llegué primero.

Juan: Señora, no insista. ¡A usted le falla la vista! Primero llegué yo.

Ana: Señor, usted está loco. ¡Y lo que le falla es el coco!

Carmen: Ya sé, voy a llevar un coco.

Pedro: Muy bien, ¿algo más?

Carmen: Sí, a ver... déjeme pensar....

Juan: Señora, yo llegué primero, así que déjese de macanas.



Ana: Mire, váyase a freír bananas.

Carmen: Ah, sí, déme una docena de bananas.

Pedro: ¡Algo más?

52

Carmen: Sí, este...

Juan: Señora, yo llegué primero y no voy a permitir que se dude de mi palabra.

Ana: Señor, eso es un disparate, ¡usted está loco de remate!

Juan: ¡Váyase a freír tomates!

Carmen: Ya sé, déme un kilo de tomates, por favor. Y espere un momentito que pienso en algo más.

Pedro: Sí, cómo no.

Ana: Señor, ¡por qué no la termina de una vez y se calla?

Juan: Por que yo llegué primero, ¡por eso no me callo!

Ana: Por favor, no se haga el gallo.

Juan: ¡Y usted, no sea zapallo!

Carmen: Eso es, déme un pedazo de zapallo, por favor.

Pedro: Cómo no.

53

Carmen: Y espere un momentito.

Ana: Señor, yo estoy primero, y ¡ya me cansé de esta historia!

Juan: ¡Vaya a freír zanahorias!

Carmen: ¡Déme medio kilo de zanahorias!

Pedro: Enseguida.

Ana: Señor, ¡usted es un atrevido, un descarado y un mentiroso!

Juan: ¡Eso no se lo permito!

Ana: ¡Vaya a freír zapallitos!

Pedro: Ya sé, ¡quiere zapallitos?

Carmen: Sí, sí.

Juan: Señora, no voy a permitir que usted me grite y me siga tomando el pelo.

Ana: Entonces, convénzase de una vez: yo estoy primero. Y si no le gusta, iváyase a freír pomelo!

Carmen: ¡Pomelo!

Juan: ¡Y usted, vaya a gritarle a su abuelo!

Ana: Mi abuelo vive en Brasil.

Juan: Entonces, ivaya a freír perejil!

Pedro: ¡Un poco de perejil!

Carmen: Sí, sí.

Ana: Señor, ¡por qué no la termina? ¡Me tiene harta con sus tonterías! ¡Por qué no le va a gritar a su tía?

Juan: No puedo, mi única tía vive en Corrientes.

Ana: Entonces, ivaya a freír papas calientes!

Carmen: Allí, déme tres kilos de papas.

Pedro: Sí, sí, enseguida.

Juan: Señora, yo llegué primero y no pienso pasarme aquí todo el día.

Ana: Entonces, iváyase a freír sandías!

Carmen: Sandía, también voy a llevar sandía.

Pedro: Ya se la doy.

Juan: Y usted, ivaya a gritarle a su abuela!

Ana: ¡Basta! ¡Váyase a freír ciruelas!

Carmen: Ciruelas. Qué buena idea. Déme un kilo.

Pedro: Enseguidita.

Juan: Señora, terminemos con este absurdo. Yo llegué primero, y no le pienso ceder mi turno.

Ana: ¡Usted es un cabezón!

Juan: ¡Váyase a freír melón!

Carmen: Un melón, déme un melón, por favor.

Pedro: Sí, cómo no. ¡Algo más?

Carmen: No, ya está bien. Tome, cóbrese.

Pedro: Gracias, doña Carmen. Hasta pronto.

Carmen: Hasta la próxima.

Pedro: (Mira el reloj.) ¡Uy! ¡Qué tarde que es! (A Juan y Ana que ni lo escuchan.) Señora, señor, discúlpennme pero es tarde y tengo que cerrar. (Apoya una mano sobre la espalda de cada uno y los va empujando hacia afuera. Juan y Ana se dejan llevar y siguen discutiendo hasta el último momento.)

Juan: Señora, usted es una descarada y una impertinente.

Ana: Señor, usted es un sinvergüenza y un insolente.

Juan: Señora, yo llegué primero y me van a atender primero a mí.

Ana: No, señor, primero llegué yo.

Pedro: (Les da un empujón fuerte y los echa.) ¡Sigan su ruta, y váyanse a freír fruta!

TELÓN

A todas luces

Personajes

Vendedor
Cliente

Vendedor: Buenas tardes, señor, bienvenido a "La casa de las mil lámparas", ¿qué desea?

Cliente: ¿Y qué le parece que voy a desear? Una lámpara. Si vine aquí no va a ser para comprar papas. Necesito algo que me dé luz.

Vendedor: Sí, claro. Yo me refería a qué tipo de lámpara desea, aquí tenemos de todas clases, lámparas de pie...

Cliente: ¿Lámparas de pie? Pero señor, si quisiera algo para los pies hubiera ido a la zapatería, pero vine aquí...

Vendedor: Claro, tiene razón, vino aquí porque desea una lámpara. Bien, yo le pregunto de qué tipo...

Cliente: ¡De qué tipo? ¡Pero qué pregunta me hace! ¡De ningún tipo! Yo la quiero comprar para mí, ¡a usted le parece que voy a querer la lámpara que sea de otro? Y además, ¿cómo va a decir tipo? Ése no es el lenguaje para usar con un cliente.



Vendedor: Disculpe, yo quería saber una lámpara de qué clase quiere usted.

Cliente: ¡De qué clase?

Vendedor: Sí, de qué clase.

62

Cliente: Pero señor, ¡cuántos años se cree que tengo? Soy un hombre grande, ¡a usted le parece que yo todavía voy a clase? Hace rato que dejé la escuela.

Vendedor: (Tratando de mantener la calma.) Bien, bien, vamos a ver qué modelo le interesa.

Cliente: ¡Modelo? Señor, si me interesa ver modelos, hubiera ido a un desfile de modas! ¡Pero vine aquí!

Vendedor: Sí, sí. Bien, veamos. ¡Necesita una lámpara para una mesa de luz?

Cliente: ¡Pero cómo se le ocurre? Si la mesa ya es de luz, ¡para qué va a necesitar una lámpara? Señor, ¡usted está aquí para atenderme o para tomarme el pelo?

Vendedor: (Haciendo una reverencia con forzada cortesía.) Yo estoy aquí para

atenderlo lo mejor que pueda y ayudarlo a que usted se lleve lo que necesita.

Cliente: (Irritado.) ¡Y yo hace una hora que le digo que necesito una lámpara!

Vendedor: (A punto de perder la paciencia.) Bien, ¡desea una lámpara con pantalla?

Cliente: ¡Señor, si estuviera buscando una pantalla habría ido al cine! Lo que yo necesito es una lámpara que dé buena luz.

Vendedor: Mire, señor, creo que hemos llegado al final, porque pensándolo bien, la mejor luz es la luz natural. (Lo empieza a empujar suavemente hacia la puerta.) ¡Por favor, salga de una vez y no se le ocurra volver mañana! ¡Y si quiere buena luz, vágase a su casa y póngase cerca de la ventana!

TELÓN

63

El logro del ogro

Personajes

Chela, directora de teatro

Paco, actor

Porota, actriz

Coco, actor

La escena transcurre sobre un escenario. Hay una mesa cubierta de papeles desordenados y cuatro sillas.

Chela: Coco, Porota, Paco, ¡están listos para empezar a ensayar?

Coco: Yo sí.

Porota: Yo también.

Paco: Sí, empecemos.

Chela: Primero vamos a ver algunas cuestiones de personajes, de argumento, de texto.

Porota: Perdón, ¡qué dijo?

Chela: De texto.

Porota: ¡Qué?

Chela: ¡Qué le pasa? ¡Está sorda? Dije: ¡de texto!

Porota: ¡Qué detesta?

Chela: ¡Yo? Nada, no detesto nada.

Porota: ¡Y por qué dijo “detesto”.

Chela: ¡Qué? Yo no dije “detesto”. Di je “de texto, de texto”.

Porota: Eso dijo, detesto. ¡Y se puede saber qué detesta?

Chela: (Enojada) Lo que yo detesto es... ¡Detesto perder el tiempo en hablar y hablar y hablar cuando lo que hay que hacer es ensayar! (Se tranquiliza.) Escúcheme por favor, y a ver si me entiende de esto. Lo que yo dije cla-ri-to es “unas cuestiones de-tex-to”.

Paco: Bueno, bueno, empecemos a ensayar de una vez.

Chela: Sí, pero antes de empezar tenemos que ver algunas cuestiones de personajes, de argumento, de...de...del texto de la obra (Pronuncia con mucha intensidad la “x” y la prolonga unos segundos.) Es una obra fácil de hacer, pero hay que tener mucho cuidado con algunos hechos, con sucesos...

Coco: ¡Qué pasa con mis sesos? (Se golpea suavemente la cabeza y se escucha un fuerte sonido a hueco.)

Chela: No pasa nada con sus sesos.

Coco: (Grita.) Usted dijo que había que tener cuidado con mis sesos. Yo lo escuché bien cla-ri-to. Y no me diga que no, porque usted lo que dijo es eso. (Imita la forma en que chela pronunció antes "clarito".) Y discúlpeme si la molesto, pero tengo los sesos bien puestos.

Paco: ¡Está seguro de que los tiene puestos?

Coco: Por supuesto, los tengo siempre en su puesto.

Chela: Yo no dije "sus-sesos". Dije "sucesos", hechos, acontecimientos, sucesos, lo que sucede en la obra.

Porota: ¡Y qué es lo que sucede en la obra?

Chela: Eso es justamente lo que tenemos que ver antes de empezar a ensayar.

Paco: ¡Y por qué no empezamos de una buena vez?



Coco: Sí, empecemos a ensayar.

Porota: Yo quiero ensayar.

Paco: Yo también. No veo la hora de probarme el vestuario.

Coco: ¡Y dónde está el vestuario?

Porota: ¡Sí, dónde están los trajes?

Chela: ¡Qué trajes?

Paco: Los que vamos a usar.

Coco: Sí, ¡dónde están los trajes?

Chela: ¡Qué trajes?

Porota: Los trajes que nos vamos a poner para actuar.

Chela: A los trajes, todavía no los traje.

Porota: ¡Cómo? ¡No trajo los trajes?

Paco: ¡Los trajes no trajo?

Chela: ¡Pero qué trabajo!

Coco: ¡Y por qué no trajo todavía los trajes?

Chela: ¡Porque no traje los trajes!

Porota: ¡Y por qué los trajes no trajo?

Paco: ¡Acaso tiene tanto trabajo que por eso los trajes no trajo?

Coco: ¡Acaso estuvo de viaje y por eso no trajo los trajes?

Porota: ¡Acaso algún plato volador la atrajo y por eso los trajes no trajo?

Chela: (Harta.) ¡Acaso...? ¡A casa! (Hace gesto de echarlo.) ¡Basta! ¡Si siguen así se vuelven a su casa! ¡Termínenla con los trajes de una buena vez! Porque si yo no traje los trajes no fue porque me distraje, ni porque me fui de viaje.

Coco: ¡Y entonces por qué no los trajo?

Chela: A los trajes no los traje, porque antes de ponerse los trajes hay que ensa-



yar, y antes de ensayar hay que ver algunas cuestiones de la obra. El que quiera los trajes, que primero trabaje, y si no, ¡que se raje!

Paco: Bueno, empecemos a ver la obra.

Coco: Sí, empecemos de una vez.

Porota: ¡Cuáles son las importantes cuestiones de...de texto? (Pronuncia la "x" en forma exagerada, como antes Chela.)

Chela: En el primer acto lo más importante es el logro de...

Coco: ¡Qué ogro?

Porota: No sabía que había un ogro.

Paco: Yo de ogro no actúo.

Chela: No dije "ogro". ¡Dije "el logro"!

Coco: Ve, dijo "el ogro".

Paco: Claro, dijo "el ogro".

Chela: No, no dije "el ogro", dije "el logro".

Porota: Yo creía que en esta obra no había ningún ogro.

Chela: ¡Bastaaaa! ¡Yo soy el ogro! (Gruñe y ruge con sonidos muy intensos.) ¡Bastaaaa! ¡Fuera de aquí! ¡Por hoy no ensayamos más!

TELÓN

La increíble batalla de un pequeño mono y un tigre a rayas

Personajes

Presentador

Mono

Tigre

Grillo

Abeja

Sapo

Hormiga

Presentador: Voy a contarles un cuento. Es algo que ocurrió hace mucho tiempo. Una vez en la selva había un mono sentado tranquilamente a la orilla de un río. Era una hermosa mañana. (*El mono y el tigre están inmóviles, como estatuas y a medida que el presentador habla empiezan a cobrar vida.*) El mono estaba justo a punto de comerse una banana, cuando apareció un tigre y de un solo paso... ¡se la arrebató de un zarpazo! El mono era pequeño y el tigre era muy grande. Pero el mono era corajudo y valiente y no se calló las palabras que le vinieron a la mente.

Mono: Eh, tigre, yo nunca me metí con tu comida, ¡por qué me arrebataste la banana?

Tigre: Porque se me da la gana.

Presentador: Y ahí nomás el tigre tiró la banana al río mientras se reía a carcajadas. El mono se quedó triste, mirando cómo se la llevaba la corriente y escuchando las grandes risotadas. Pero no se acobardó, porque era muy valiente. Fue a buscar otra banana, pero cuando estaba a punto de clavarle los dientes, el tigre se la llevó a arrebatar, mientras se burlaba

del mono con sus grandes risotadas. Pero el mono era valiente y no se asustaba. Entonces el mono le dijo:

Mono: Eh, tigre, ¡por qué me hacés esto? Yo no te robo la comida y nunca te molesto. ¡Por qué me robaste la banana?

Tigre: Ya te dije, porque se me da la gana. Yo soy más grande que vos y por eso hago lo que quiero. Vos sos un pequeño mono bananero. En cambio, yo soy un tigre enorme y poderoso, ¡soy tremendo cuando estoy furioso! Y andá sabiendo, mono, que todos los animales respetan mis antojos, ¡porque soy feroz y terrible si me enojo!

Presentador: El mono estaba pensando qué hacer cuando apareció un grillo caminando por el pasto. El grillo cantaba así: cri, cri, cri, cri. El tigre lo saludó con el terrible bramido de un feroz y espantoso rugido:

Tigre: ¡Fuera de aquí! ¡terminaste tu cri cri cri cri! Mirá, grillo, con ganas de escucharte, con tu música a otra parte.

Grillo: Eh, tigre, no sabía que eras el dueño de estos pastos.

Tigre: Sí, yo soy el dueño, y si quiero te aplasto.

Presentador: Y cuentan que el grillo dijo:

Grillo: ¡Ah, sí? No sabía que eras el dueño.

Tigre: Sí, soy el dueño porque soy grande y vos sos muy pequeño. Vos sos nada más que un grillo violinero y yo soy un tigre enorme y hago lo que quiero. ¡Fuera de acá, grillo, o te hago polvo con mis colmillos!

Presentador: El mono y el grillo estaban pensando qué hacer, cuando apareció una abeja zumbando por el aire. El tigre dio un zarpazo y rugió:

Tigre: ¡Eh, abeja! Hoy no tengo ganas de escuchar zumbidos, así que ¡volá de acá y llevate tu sonido!

Abeja: Pero, tigre, tengo que buscar flores para hacer mi miel.

Tigre: A mí no me interesa. ¡Y si no te vas, pequeña, te vuelo la cabeza! ¡Y después voy a tu colmena, y me la como para la cena!

Presentador: El mono, el grillo y la abeja se quedaron pensando qué hacer, cuando llegó un sapo, que venía saltando lo más campante. Y el tigre le gritó:

Tigre: Eh, sapo, ¡alto! ¡Fuera de aquí con tus saltos!

Sapo: Pero, tigre, si yo no me meto con vos, ¡por qué te metés conmigo? No te hice nada, ¡por qué no me dejás tranquilo?

Tigre: Mirá, vos sos un sapo boquiabierto y verde, y yo soy un tigre feroz que cuando se enoja, ¡muerde! Y andá sabiendo, animalito pequeño, que aquí yo soy el dueño. No hay animal que me pueda vencer, así que, ¡fuera, sapo, o te dejo hecho un trapo!

Presentador: El mono, el grillo, la abeja y el sapo estaban pensando qué hacer, cuando apareció una hormiga, tan chiquita y diminuta que casi ni se veía. Pero el tigre la vio y le dijo:

Tigre: Eh, hormiga, ¡fuera! Éste es mi territorio, y no me gusta ver hormigas caminando por acá.

Hormiga: Pero, tigre, ¿por qué me echás? Estoy buscando algunas hojas para llevar a mi hormiguero.

Tigre: ¡Yo aquí soy el dueño y te echo porque quiero! Vos sos una hormiga negra, chiquita y papanatas. Y yo soy un tigre inmenso, y si no te vas te aplasto con mis patas!

Mono: Me robaste dos bananas porque se te dio la gana, y querés echar al grillo, a la abeja, al sapo y a la hormiga, ¡no te parece que estás exagerando?

Tigre: Yo no exagero, ¡soy más grande y hago lo que quiero!

Presentador: Entonces el mono, que además de valiente era bastante inteligente, le hizo una propuesta, precisamente ésta:

Mono: Mirá, tigre, vos querés echarnos y nosotros nos queremos quedar acá sin que nos molestes, así que se me ocurrió



una idea. Te desafío a una pelea. Hágamos dos bandos, vos andá a buscar a quien quieras para que pelee de tu lado. Y nosotros traeremos a nuestros aliados. Unite a quien quieras, traé un ejército de feroces fieras. Nosotros formaremos un batallón de amigos especiales, solamente insectos y pequeños animales. El que gane impondrá sus condiciones.

Tigre: ¡Pero mono, vos estás loco! ¡Te falla completamente el coco! Ganarles a ustedes va a ser pan comido, por más que traigan a todos sus amigos. Y andá sabiendo, pequeño mono peludo, ¡que pronto te voy a usar de felpudo!

Presentador: El tigre se fue, riendo a carcajadas, a buscar a sus amigotes, que por supuesto, eran todos animales grandes, capaces de asustar a cualquiera: zorros, leones, hienas y panteras. El mono reunió un ejército de amigos pequeños: abejas, hormigas, mosquitos, sapos, grillos y piojos, todos muy corajudos y valerosos, aunque eran minúsculos y no se destacaban por la fuerza de sus músculos. Y así llegamos al momento emocionante en que se van a enfrentar los contrincantes. De un lado, animales pequeños e insectos

zumbadores; del otro, grandes fieras de rugidos tremendos y atronadores. El tigre dirigía un bando y el mono, el otro. Y así tuvo lugar el combate, que fue bastante corto.

Tigre: ¡Ya van a ver, pequeñitos, cómo se les termina la farra! ¡Los vamos a destrozar con nuestras garras!

Mono: ¡Ah, sí? Andá sabiendo, tigre, que después de esta batalla no te van a quedar enteras ni las rayas.

Tigre: ¡Ya me tenés harto con tus monadas, en un segundo te voy a hacer pomada!

Presentador: Y mientras los zorros, las panteras, las hienas y los leones arrojaban a sus enemigos una mirada salvaje, la voz del mono resonó con coraje:

Mono: ¡Vamos, abejas, ataquen las orejas!

Presentador: Y una nube de abejas zumbadoras se lanzó al vuelo y oscureció totalmente el cielo.

Mono: ¡Rápido, hormigas, a las barrigas!

Presentador: Y hormigas de todas clases emprendieron un acelerado ataque.

Mono: ¡Ya, grillos! ¡Pínchenlos en los tobillos!

Presentador: Y una columna de grillos violineros se desparramó velozmente por el suelo.

Mono: ¡A la carga, piojos, piquén y piquén hasta dejarlos rojos!

Presentador: Y un batallón casi invisible de piojos diminutos surcó el aire en menos de un minuto. Pero a esa altura, el tigre y sus aliados ya no aguantaban tanto pinchazo y picadura. Entonces el mono exclamó:

Mono: ¡Al ataque, sapos, empiecen a los sopapos!

Presentador: Se vio avanzar una columna de sapos saltarines y verdosos, mientras el tigre lanzaba aullidos acorbarados y quejoso.

Tigre: ¡Basta, basta! ¡Deténganse, por favor! ¡Voy a terminar convertido en colador!

Presentador: Y mientras los zorros, las hienas, las panteras y los leones trataban de sacarse de encima los agujones y se rascaban desesperadamente el lomo, se escuchó gritar al mono:

Mono: ¡Eh, tigre! ¡Así que aquí vos sos el dueño y hacés lo que se te da la gana?

Tigre: No, monito, no, eran puras manganas. Aquí nadie es el dueño y todos tienen derecho de vivir tranquilos, pero por favor, demos por terminada la batalla y decile a tus amigos que se vayan.

Presentador: De este modo, aunque parezca un disparate, el mono venció al tigre en el combate. Así fue como terminaron los acontecimientos, y por eso aquí, también termina el cuento.

TELÓN



Ir a Berazategui

Personajes

Sr. Ramírez
Sr. Estévez

La escena transcurre en una calle céntrica.

Sr. Ramírez: Señor, por favor, ¿podría decirme si por aquí pasa algún colectivo?

Sr. Estévez: Alguno debe pasar. Escuche. Siento uno.

Sr. Ramírez: Yo no sé si tengo que tomar el ciento uno.

Sr. Estévez: ¡Pare, don! ¡Pare, don!

Sr. Ramírez: ¡Paredón? ¡De qué paredón me habla? Aquí no veo ningún paredón.

Sr. Estévez: (Indignado.) ¡Pero qué paredón ni qué parecita! ¡Por qué no cierra la boquita? Dije que siento que viene algún colectivo.

Sr. Ramírez: Sí, el ciento uno.

Sr. Estévez: ¡No! Yo dije "siento uno".

Sr. Ramírez: Pero no sé si ése me lleva.

Sr. Estévez: (Con cara de confundido.) ¡Y por qué no lo va a llevar? Si paga el boleto lo lleva.

Sr. Ramírez: Sí, pero, ¿no sabe si me lleva a Berazategui?

Sr. Estévez: ¡A ver a Zategui!

Sr. Ramírez: Sí, a Berazategui.

Sr. Estévez: ¡Y qué sé yo? No tengo la menor idea de quién es ese Zategui.

Sr. Ramírez: ¡Zategui? ¡Quién habló de Zategui? ¡Qué disparate!

Sr. Estévez: ¡Pero a usted le falla el mate! Me acaba de preguntar qué puede tomar para ir a ver a Zategui. (Se pone el índice sobre la sien y lo da vueltas para indicar que no está bien de la cabeza.)

Sr. Ramírez: Disculpe, pensé que tal vez usted sabía qué colectivo me puede llevar a Berazategui.

Sr. Estévez: ¡Pero si yo ni sé quién es Zategui!

Sr. Ramírez: (Totalmente desconcertado.) ¡Zategui? ¡Nadie! Yo no conozco a ningún Zategui.

Sr. Estévez: Ah, iqué piola! Usted se parece a mí tía Porota, dice una pavada tras otra. ¡Así que no conoce a ningún Zategui y quiere que yo le diga cómo ir a verlo? ¡Pero qué le pasa? (Empieza a alejarse.)

Sr. Ramírez: (Lo toma de un brazo y lo acerca.) Ya le dije, quiero averiguar qué colectivo me lleva a Berazategui.

Sr. Estévez: ¡Pero quién es ese Zategui que usted quiere ir a ver?

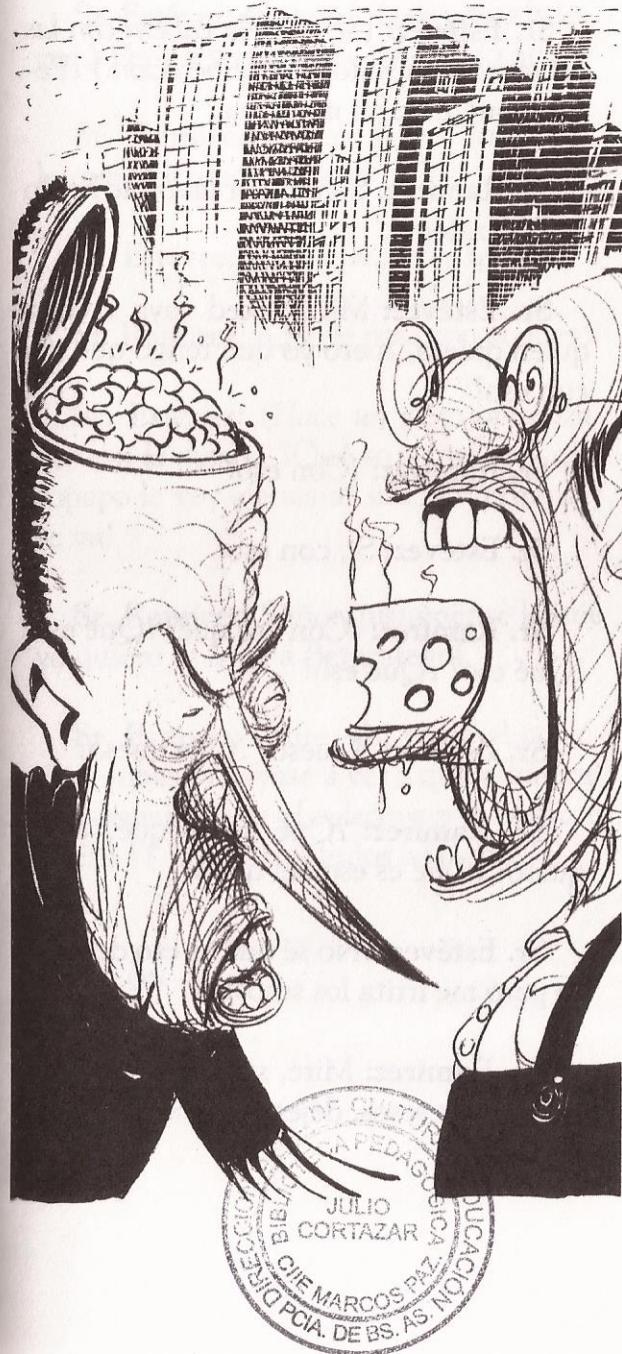
Sr. Ramírez: ¡Nadie!

Sr. Estévez: (Lo toma de la solapa.) ¡Y cómo quiere que yo sepa qué colectivo tiene que tomar para ir a ver a nadie? ¡Por quién me toma?

Sr. Ramírez: (Se suelta suavemente.) Disculpe, lo que quiero tomar es un colectivo.

Sr. Estévez: (Grita, furioso.) Mire, ¡por qué no se las toma de una vez?

Sr. Ramírez: Lo que yo quiero es tomar un colectivo que vaya a Berazategui.



Sr. Estévez: (Se toma la cabeza con las dos manos con gesto de desesperación.) ¡Pero de qué Zategui me habla?

Sr. Ramírez: Señor, por favor, le hablo de Berazategui.

—
92

Sr. Estévez: Mire, usted vaya a ver a quien quiera, ¡pero yo qué tengo que ver con eso?

Sr. Ramírez: ¡Con eso?

Sr. Estévez: Sí, con eso.

Sr. Ramírez: ¡Con eso qué? ¡Qué eso? ¡Qué eso! ¡Qué eso!

Sr. Estévez: ¡Queso? ¡Qué queso?

Sr. Ramírez: ¡Qué queso qué? ¡Qué queso? ¡Qué es eso del queso?

Sr. Estévez: ¡No sé qué es eso del queso pero me irrita los sesos!

Sr. Ramírez: Mire, si a usted el queso le irrita los sesos, déjese de comer queso.

Sr. Estévez: (Se toca la boca y saca la lengua.) Pero si yo no estoy comiendo queso

Sr. Ramírez: Tiene razón. Entonces, lo que lo irrita no es eso.

Sr. Estévez: Pero, que... so... que... so...

Sr. Ramírez: ¡Qué le pasa con el queso?

Sr. Estévez: (Hace un gesto amenazador con la mano.) ¡Qué so... qué so... qué sopapo le voy a encajar si no la termina y se va!

Sr. Ramírez: Señor, justamente lo que yo quiero es irme a Berazategui.

Sr. Estévez: ¡Mire, ahí viene el colectivo, súbase y váyase a ver a quien quiera! (Lo empuja hacia el colectivo y lo obliga a subir.) ¡Y dele mis saludos a su abuela!

TELÓN

Bellos cabellos

Personajes

Miguel

Laura

ESCENA UNO

La escena transcurre en una peluquería. Hay un reloj que marca las once. Entra Laura, mujer de cabellos largos, y la recibe amablemente Miguel, el peluquero.

Miguel: Adelante, tome asiento aquí, por favor.

Laura: (Se sienta.) Gracias. Mire, me gustaría cortarme un poco. Creo que mi pelo está demasiado largo y sin forma, y tengo ganas de cambiar de aspecto. Quisiera un corte nuevo, con algo de original y algo de sugerente.

Miguel: ¡Con algo de mi gerente? Pero, señora, mi gerente es pelado. ¡Qué quiere, que la rape?

Laura: Pero no, quiero un corte novedoso, con una caída así (*hace un gesto con las manos*), como suave.

Miguel: ¡Como mi ave? ¡Con una caída como mi ave? Señora, yo tengo un canario, pero no se anda cayendo, vuela muy bien.

Laura: Mire, yo lo que quiero es un buen corte de pelo. Y qué me dé un aspecto más juvenil, más seductor, mimoso.

Miguel: ¡Su mozo?

Laura: No, mimoso. Mi-mo-so.

Miguel: Eso, su mozo. Señora, sepa que yo no soy su mozo. En todo caso, soy su peluquero.

Laura: (Suspira hondo.) Quiero un nuevo corte de pelo. ¡Qué me propone?

Miguel: (Pensativo.) Hum, veamos. Eso hay que estudiarlo. (Le pone las manos sobre la cabeza, le toma los cabellos, se los levanta y los deja caer de a poco.) Hum, ¡cortar? No sé. Espere un momento. (Inclina la cabeza sobre la de Laura y apoya una oreja sobre su pelo.)

Laura: ¡Eh! ¡Qué hace?

Miguel: Me estoy concentrando en su cabello, para escuchar lo que necesita. Acá trabajamos así. Son las últimas tendencias internacionales en cuidado del cabello. Antes se trabajaba de cualquier manera. Pero ahora los peluqueros verdaderamente responsables escuchamos al pelo para saber qué es lo que pide. (Levanta la cabeza.) Y lo que este cabello necesita, señora, no es un corte, sino una leve intensificación de color.

Laura: ¡Ahora? ¡Le parece?

Miguel: Sí, sí, le va a encantar.

Laura: Bueno, no sé, ¿usted cree...?

Miguel: Se lo aseguro. Señora, relájese y deje su cabeza en mis manos. (Laura cierra los ojos y Miguel empieza a trabajar.)

ESCENA DOS

El mismo lugar que la escena anterior, pero el reloj marca las tres. Laura está roncando. Tiene la cabeza cubierta con una toalla. Miguel está al lado, de pie.

Miguel: (Palmea las manos.) Linda siestita, ¿no?

Laura: (Despertando.) ¡Ya son las tres! Tengo que irme.

Miguel: ¡Llegó el gran momento! Míre. (Le retira la toalla de la cabeza.)

Laura: (Se mira en el espejo horrorizada.) ¡Qué es esto?

Miguel: Una hermosa tonalidad amarillojul.



Laura: ¡Amarrojul?

Miguel: Sí, una combinación de amarillo, rojo y azul. El último grito de la moda.

Laura: Aquí la que va a gritar soy yo si usted no me saca este colorinche de la cabeza. ¡Pero qué locura!

Miguel: ¡Qué lo cura? A esto no lo cura nada. No es una enfermedad, es un hermoso colorido.

Laura: Mire, si en cinco minutos su hermoso colorido no se ha ido, usted me las va a pagar.

Miguel: Disculpe, acá la que va a pagar es usted. Me tiene que pagar la tintura.

Laura: ¡Pero qué caradura! Si no me saca estos colores de marracho no le pienso pagar.

Miguel: Bueno, en un abrir y cerrar de ojos se lo podría dejar todo rojo.

Laura: ¡De ninguna manera! Y lo que se va a cerrar es esta peluquería si usted no me saca esta barbaridad de la cabeza.

Miguel: Entonces, se lo podría dejar zulmarillo, una deliciosa mezcla de amarillo y azul.

Laura: ¡Ni loca! ¡Qué se cree? ¡Qué soy la bandera de Boca?

Miguel: Bueno, señora, decídase. No puedo estar con usted todo el día. ¡Qué color quiere? ¡Violeta, verde, turquesa?

Laura: ¡Turquesa! ¡Me va a estallar la cabeza! ¡Quiero que me devuelva ahora mismo el color que tenía cuando vine!

Miguel: Eso es imposible. Aquí usamos tinturas de muy buena calidad, son excelentes y muy persistentes.

Laura: ¡Voy a llamar a mi abogado! ¡Esto va a terminar en sumario!

Miguel: ¡En mi Mario? Yo no tengo ningún Mario.

Laura: (Furiosa, se levanta y mientras abre la puerta grita.) ¡Le voy a hacer juicio! ¡Voy a llevar esto a la corte!

Miguel: ¡Qué corte ni qué corte! Ya le dije que su cabello no pedía corte...Y encima, se va sin pagar.

TELÓN

102

A los saltos con los autos

Personajes

Pablo
Hernán

La escena transcurre en la calle de un barrio. Hernán está parado al lado de un auto, en actitud pensativa. Enseguida llega Pablo, lo mira, mueve la cabeza con gesto de desaprobación y se dirige a él.

Pablo: Eh, disculpame, no sé si estás enterado, pero acá no podés estar estacionado.

Hernán: Sí, sí, estoy enterado, pero yo no estoy estacionado.

104

Pablo: ¡Ah, no?

Hernán: No, en todo caso el que está estacionado es el auto.

Pablo: Justamente, acá ningún auto puede estacionar.

Hernán: Ya lo sé, pero el auto no está estacionado.

Pablo: ¡Ah, no? ¡Y qué hace ahí ese auto?

Hernán: Ese auto que ves ahí, ese auto bordó...

Pablo: ¡Ese auto bordó? ¡Qué bordó? ¡Un mantel? ¡Una camisa? ¡Un banderín?

Hernán: Pero, ¡qué decís? ¡Qué tenés en la cabeza? ¡Aserrín?

Pablo: ¡Hace riiin! ¡De qué me estás hablando? ¡De un timbre? ¡De una alarma?

Hernán: Pará, pará, tratá de mantener la calma.

105

Pablo: ¡Mantener la calma? Yo no tengo porqué mantener a nadie. El día que tenga hijos los voy a mantener, pero por ahora...

Hernán: Tranquilo, yo no te dije que mantuviéras a alguien. Te dije que... que no gritaras, que no perdieras el equilibrio.

Pablo: (Furioso.) ¡Pero eso es un delirio! ¡Yo no pierdo el equilibrio! (Se para sobre un solo pie y extiende los brazos para ayudarse pero finalmente se cae.)

Hernán: Lo que te dije es que permanecieras sereno.

Pablo: ¡Qué permaneciera sereno? ¡Pero si yo no trabajo de sereno! A mí no me gusta trabajar de noche. Y además, estábamos hablando de ese coche. Y vos me decías que el auto bordó. Y eso no te lo creo.

Hernán: Claro, cómo me vas a creer. ¡De color bordó!

Pablo: ¡Qué es lo que bordó de color? ¡Cuándo se vio que un auto bordara?

Hernán: El auto no bordó nada, lo que te digo es que es de color bordó. Pero lo que importa...

Pablo: ¡Qué es lo qué importa? ¡Ahora me vas a decir que el auto importa? ¡Me vas a decir que el auto importa productos de otros países? ¡Cuándo se ha visto que un auto sea importador?

Hernán: Pero no, el auto no importa nada.

Pablo: ¡Sí, el auto importa! ¡Importa que esté ahí estacionado porque ahí no se puede estacionar! Está prohibido, ¡me entendés?

Hernán: Sí, te entiendo, pero no está estacionado. Si me escuchás un momento, te explico por qué está acá parado.

Pablo: ¡Acaparado? ¡El auto está acaparado? ¡Quién lo acaparó?

Hernán: Nadie lo acaparó, es mío.

Pablo: Pero, ¡acabás de decir que está acaparado!

Hernán: No, dije que está acá parado, detenido.

Pablo: ¡Está detenido? ¡Lo detuvo la policía? ¡Qué pasó? ¡Qué hizo? ¡Cómo fue? ¡Qué tenía?

Hernán: Se detuvo solo.

Pablo: ¡Sed de tubo solo? ¡Qué clase de sed es esa? Yo a veces tengo sed de agua, o de jugo, pero nunca tuve sed de tubo.

Hernán: Pero, ¡quién habló de sed de tubo? Yo dije que el auto se detuvo. Se detuvo solo.

Pablo: Ah, se detuvo solo.

Hernán: Sí, algo está fa...

Pablo: ¡Algo estafa? ¡El auto algo estafa? Sí, ya me parecía que aquí había algo raro.

Hernán: Acá no hay nada raro.

Pablo: ¡Te parece que no es raro un auto que borda, que tiene sed de tubo y que estafa?

Hernán: Me parece que no escuchás bien lo que te digo.

Pablo: Sí, te escucho, y te escucho mucho. Dijiste que el auto estafa.

Hernán: Pero, ¿qué estás diciendo? El auto no estafa a nadie. El auto está fa...

Pablo: (Lo interrumpe y no lo deja terminar de hablar.) ¡No ves? Estás diciendo que estafa. ¡En qué quedamos?

Hernán: ¡El auto está fallando! ¡Eso es lo que digo! No estafa a nadie. ¡Dónde viste un auto que estafara?

Pablo: Y, si borda y tiene sed de tubo, ¿por qué no va a estafar?

Hernán: Me parece que no registrás bien lo que te digo. Sí, creo que no tenés registro...



Pablo: ¡Y qué? ¡Acá el que tiene que tener registro sos vos! ¡Sos vos el que estacionó ahí! ¡Y ahí no se puede estacionar! ¡Si no sacás ese auto de ahí ya mismo, yo voy a hacer que lo saquen!

Hernán: Esperá, esperá un momento.

Pablo: No espero nada. (*Toma un teléfono celular y empieza a marcar números.*)

Hernán: Pará, que te digo que esperes.

Pablo: ¡Qué es Pérez? ¡Quién es Pérez? ¡El que dejó el auto ahí?

Hernán: Pero, no. Qué Pérez ni que Pérez. Por favor, no te desesperes.

Pablo: ¡Se puede saber de qué Pérez me estás hablando?

Hernán: No estoy hablando de ningún Pérez, simplemente te dije que esperes, que con un poco de paciencia aguardes...

Pablo: ¡Qué con paciencia guarde? ¡Qué tengo que guardar?

Hernán: Nada, no dije que guardes, sino que aguardes, que esperes.

Pablo: ¡Otra vez con ese Pérez! ¡Se puede saber quién es ese Pérez?

Hernán: ¡Sonamos! Me parece que no entendés nada.

Pablo: ¡Quiénes son amos? ¡Amos de qué? En esta época ya no hay amos ni esclavos.

Hernán: (*Para sí mismo.*) Me parece que este tipo es un clavo.

Pablo: ¡Me querés decir de qué amos estás hablando? ¡Pérez y algún otro?

Hernán: No estoy hablando de Pérez y tampoco de ningún amo. Lo que dije es “sonamos”, no “son amos”, pero vos no escuchás nada.

Pablo: Sí que escucho, y mucho. El que no escucha sos vos. A ver si ahora me entendés de una buena vez: acá no se puede estacionar.

Hernán: ¡Lo que te digo es que yo no estacioné! El motor del auto está andando

mal y no tuve más remedio que parar acá. Cuando vos llegaste estaba pensando cómo hacer para traer un mecánico.

Pablo: Pero... ¿por qué no lo dijiste antes? (Le da la mano.) Mucho gusto, yo soy Pablo López, mecánico de autos.

Hernán: Encantado. Yo soy Hernán Gutiérrez, y mi auto anda mal. Por favor, ¿lo quisieras revisar?

Pablo: Sí, cómo no, ya mismo.

TELÓN

El primo Drilococo

Personajes

Presentadora
Presentador
Perro
Lagarto
Cotorra
Puma
Caballo
Gata
Paloma
Sapo
Mona

Presentadora: Estimados amigos, les vamos a contar un cuento. No es un cuento cualquiera, es un cuento con personajes muy especiales ¡no son personas, son animales! Un cuento en el que van a aparecer (*a medida que los menciona aparecen y saluden*) un lagarto y un puma, un sapo y un caballo, un perro y una gata, una paloma, una cotorra y una mona. Y también va a aparecer un animal sorprendente... Como ven, en este cuento hay animales que vuelan, que nadan, que saltan, que caminan...

Presentador: ¡Y no hay algún pato o pata?

Presentadora: No, no hay.



Presentador: Discúlpeme, puede no haber pato, pero patas hay, y unas cuantas.

Presentadora: Le digo que no hay ni patos ni patas ni patitos.

Presentador: Usted dijo que hay un caballo, una paloma, una cotorra, un puma, una mona...

Presentadora: Sí, y un perro, un lagarto, un puma, un sapo y una gata.

Presentador: Bueno, entonces hay muchas patas.

Presentadora: ¡Se puede saber por qué?

Presentador: Y, ya son cuatro, contando sólo a la gata.

Presentadora: Está bien, tiene razón. En este cuento hay muchos animales. Y entre todos hay muchas cabezas, muchas colas y patas, que ya son cuatro contando sólo a la gata.

Presentador: Y dígame, ¡pico?

Presentadora: Ah, no, usted no pica. ¡A quién quiere picar?

Presentador: Yo no quiero picar a nadie. ¡Qué se cree, que yo soy un mosquito para andar picando por ahí?

Presentadora: Claro que usted no es un mosquito.

Presentador: No, ni siquiera por un ratito. Y por eso no pico.

Presentadora: De acuerdo. Pero usted recién me preguntó: ¡y pico?

Presentador: Usted dijo que en este

cuento hay animales con cabeza, cola y patas. Y yo pregunté: ¡y pico?

Presentadora: ¡Otra vez! ¡A quién quiere picar?

Presentador: No quiero picar a nadie. Ya le dije que no soy un mosquito, ni siquiera por un ratito. Quiero saber si en este cuento hay algún animal con pico.

Presentadora: Ah, sí. Hay animales grandes y chicos, con plumas y con pico, con pelos y con hocico, con alas y con patas, con garras y con dientes. ¡Y también aparece un animal muy sorprendente!

Presentador: ¡Y por qué es tan sorprendente?

Presentadora: Ya va a ver. No se adelante.

Presentador: ¡Y quién se adelanta? Si yo no me moví de mi lugar. Desde el principio estoy acá.

Presentadora: Ya lo sé. Le digo que no se adelante a los acontecimientos.

Presentador: ¿Qué acontecimientos?

Presentadora: Los acontecimientos que vamos a contar en este cuento.

Presentador: ¿Cuáles son?

—
118

Presentadora: ¡Me deja empezar a contar, por favor?

Presentador: Cómo no, empiece nomás.

Presentadora: Escuche bien atento, y ya va a ver cómo empieza el cuento. Un día, hay un perro que va a la...

Presentador: ¡Un perro que bala? Discúlpeme, perro los peros, perdón, pero los perros no balan. La oveja bala (*imita el balido*), los perros ladran (*imita el ladrido*).

Presentadora: Ya lo sé. La oveja bala, los perros ladran, los gatos maúllan, los caballos relinchán... (*Imita cada sonido a medida que lo menciona*).

Presentador: ¡Y si sabe que la oveja bala y los perros ladran, por qué dice que hay un perro que bala?

Presentadora: Por favor, déjeme terminar.

Presentador: ¡Cómo, recién empieza el cuento y ya lo quiere terminar?

Presentadora: Déjeme terminar la frase. Un día, hay un perro que va a la...

—
119

Presentador: Ahí tiene, otra vez. Dijo que hay un perro que bala. Pero los perros no balan, ladran.

Presentadora: ¡Ya sé! Pero escuche en este cuento hay un perro que es el cartero del pueblo donde viven los demás animales, y un día...

Presentador: ¡Hundía? ¡Qué hundía el perro? ¡Un hueso? ¡Hundía un hueso en el agua?

Presentadora: ¡No, no es eso! No hundía ningún hueso. Déjeme contar. Un día el perro va a la casa del lagarto...

Los presentadores se hacen a un lado y aparecen el perro y el lagarto.

Perro: Hola, don Lagarto, tiene una carta.



Lagarto: A ver, a ver... ¡Será mi tía Marta, la Lagarta, la que me escribe la carta? (Mira el remitente escrito en la parte de atrás del sobre) No. ¡Pero qué extraño! ¡Qué increíble! ¡Qué cosa tan rara! (Aparecen los demás animales)

Cotorra: ¡Cuál es la cosa tan rara? ¡Le escribió su prima Sara?

Lagarto: No. ¡Es algo sorprendente!

Puma: Vamos, don Lagarto, cuente, ¡le escribió, su tío Vicente?

Lagarto: No, no. Esta carta me desconcierta.

Caballo: ¡Le escribió su abuela Berta?

Lagarto: No, no. Es algo insólito.

Gata: ¡Le escribió su abuelo Hipólito?

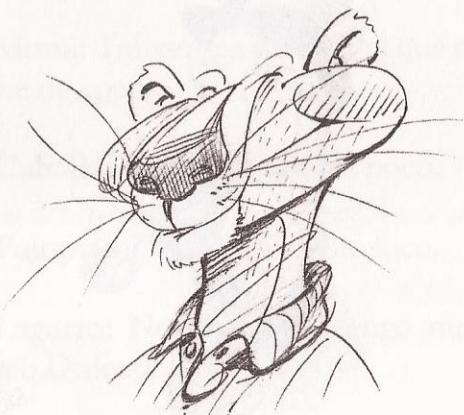
Lagarto: No, es una cosa asombrosa.

Paloma: ¡Le escribió su prima Rosa?

Lagarto: No, es muy raro, es algo realmente extraordinario.

Perro: Pero, ¡quién le escribió, un dinosaurio?

Lagarto: No. (Leyendo el remitente.) ¡Acá dice "tu primo el Drilococo"!



Puma: ¡El Drilococo?

Sapo: Yo no sabía que usted tenía un primo Drilococo.

—
122

Lagarto: Claro, eso es lo raro. ¡Yo tampoco!

Mona: ¡Está seguro?

Lagarto: Completamente. Con ese nombre no tengo ningún pariente.

Cotorra: ¡Leyó bien el remitente?



—
123

Caballo: ¡Qué dice?

Lagarto: Dice "tu primo el Drilococo".

Sapo: ¡No se equivoca!

Lagarto: No, no me equivoco. Miren, aquí dice "Drilococo". (*Muestra la parte de atrás de la carta.*)

Gata: ¡Qué es un Drilococo?

Mona: Tal vez sea un animal que toma leche de coco.

Caballo: O uno que habla poco.

Paloma: O que está medio loco.

Lagarto: No sé, yo no tengo ningún primo Drilococo.



Perro: ¡Qué le parece, don Lagarto, si lee la carta? Tal vez así nos enteremos de quién es el primo Drilococo.

Lagarto: Muy bien.

Abre la carta y lee en voz alta. Los demás animales escuchan con mucha atención.

“Querido primo Lagarto hoy me desperté con ganas de jugar con las letras y empecé diciéndole SETACAMI a la CAMISETA. Después, a los PANTALONES les dije LONESPANTA. Solamente porque jugar me encanta. Por eso, aunque te asombre, me cambié un poco el nombre y

me puse Drilococo. No te creas que estoy loco, solamente quiero hacerte una adivinanza y jugar un poco. Para que adivines quién soy te doy algunas pistas y aquí mismo te las pongo a la vista. Si yo fuera una MARIPOSA, hoy sería una POSAMARI y si fuera un BARRILETE sería un LETEBARRI. Te doy otra ayudita. Tengo dientes grandes y con mucho filo. Mi nombre verdadero es...

Presentadora: Cuando el lagarto terminó de leer la carta, se dio cuenta de quién era su primo el Drilococo.

Presentador: Sí, y se quedó tranquilo, porque se dio cuenta de que era el...





Presentadora: Silencio, no diga nada. Este es un cuento con una adivinanza y muchas pistas para encontrar la respuesta.

Presentador: Si lo han escuchado bien y no perdieron el hilo, es fácil adivinar: Drilococo es...

Presentadora: (Se le acerca y le pone una mano sobre la boca.) Por favor, no diga nada. Y bien, queridos amigos, ya nos vamos despidiendo, hasta que llegue el momento...

Presentador: ¡De contarles otro cuento!

TELÓN





El reglamento es el reglamento

El reglamento es el reglamento encabeza un conjunto de piezas teatrales tan divertidas como ingeniosas, por donde circulan personajes de lo más extraños, como un señor que se resiste a vivir en la calle Conesa, o una cajera de supermercado que se empeña en cumplir el reglamento a toda costa. Adela Basch nos brinda doce obras que nos hacen reír de las situaciones más absurdas, de las discusiones más disparatadas y de todos los malentendidos posibles (pero también de algunos imposibles).

Adela Basch

Nació en Buenos Aires en noviembre de 1946. Es egresada de la carrera de Letras de la Universidad de Buenos Aires. Dramaturga, cuentista y poeta, ha publicado, entre otros títulos, *Oiga, chamigo aguará, Abran cancha, que aquí viene don Quijote de La Mancha, Colón agarra viaje a toda costa y ¡Quién me quita lo talado?*



A partir de los 9 años

Norma

www.kapelusznorma.com.ar

CC 29008969

ISBN: 978-987-545-665-5



9 789875 456655